

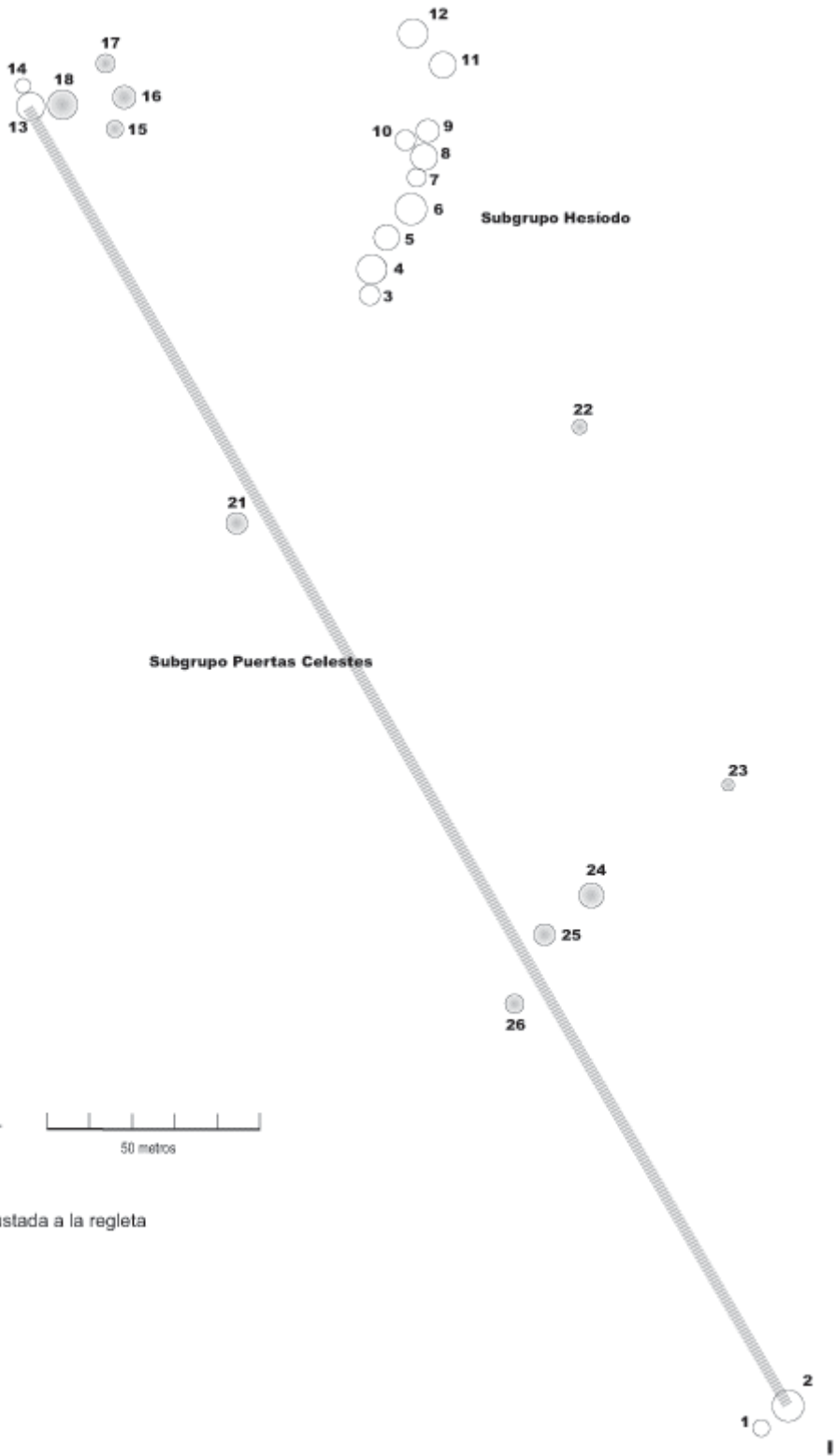
Cromlechpyrene

OKABE

Juan José Ochoa de Zabalegui

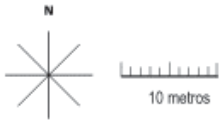
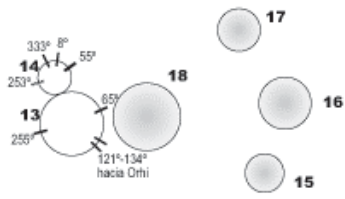
ÍNDICE

Dibujo 1, general de los crónlechs del grupo	página I
Dibujo 2, Subgrupo Hesíodo	página II
Dibujo 3, Subgrupo Puertas celestes de las almas (dos escalas)	página III
Carta celeste subgrupo Hesíodo	página IV
Carta celeste subgrupo Puertas celestes de las almas	página V
A modo de introducción y situación	página 1
Monumentos y dibujos	página 2
Interpretación astronómica del subgrupo Hesíodo	página 5
Interpretación astronómica subgrupo Puertas celestes de las almas	página 13
Topónimo	página 21

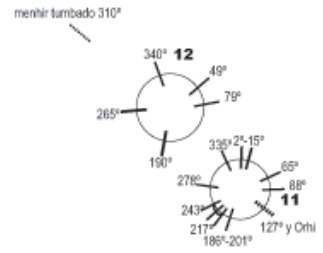


Okabe
 Escala, ajustada a la regla
 Dibujo 1

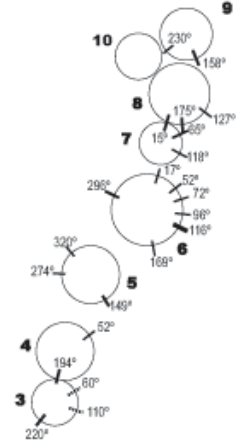
Subgrupo Puertas Celestes (parcial)

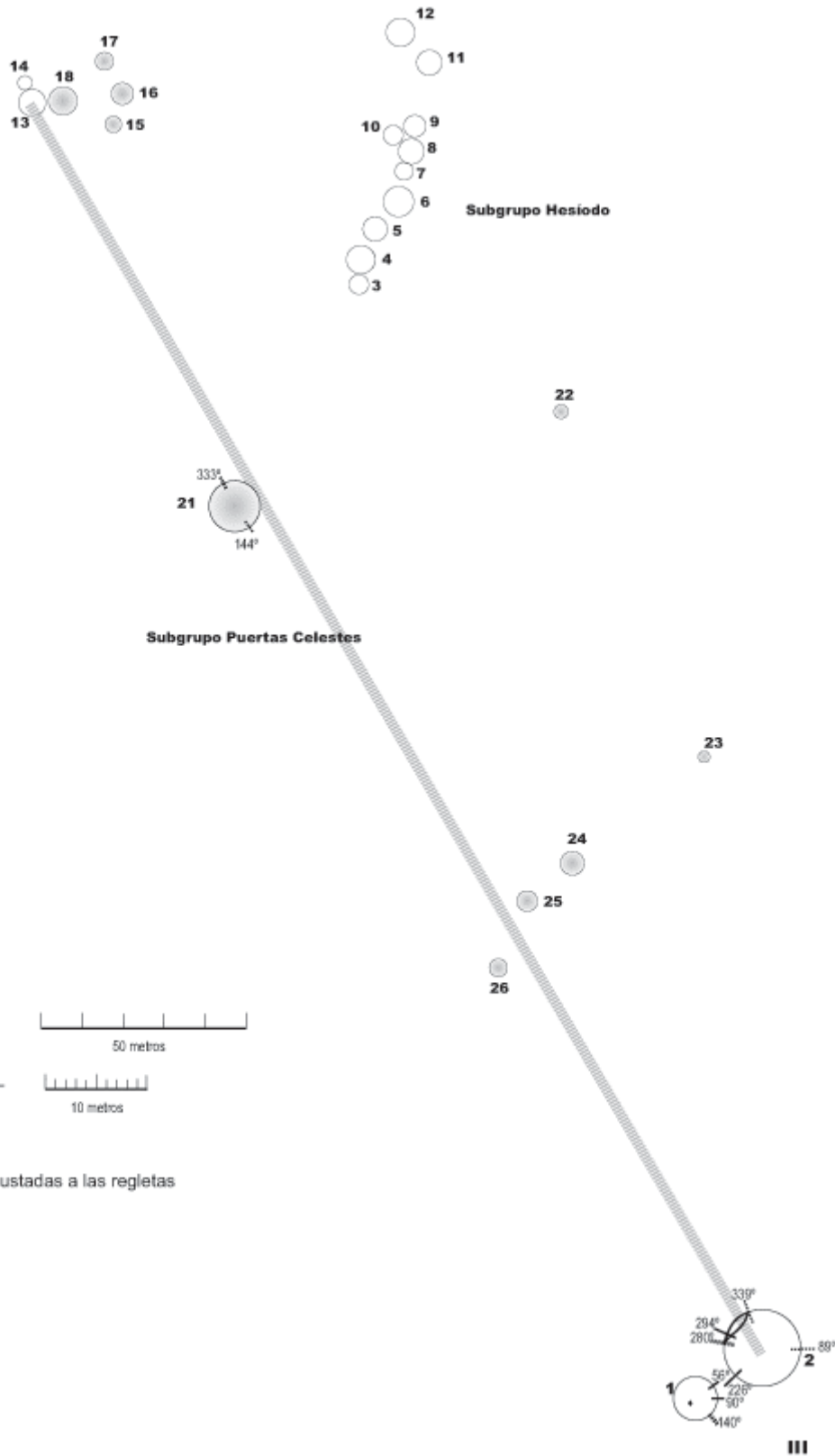


Okabe
Escala, ajustada a la regleta
Dibujo 2



Subgrupo Hesiodo



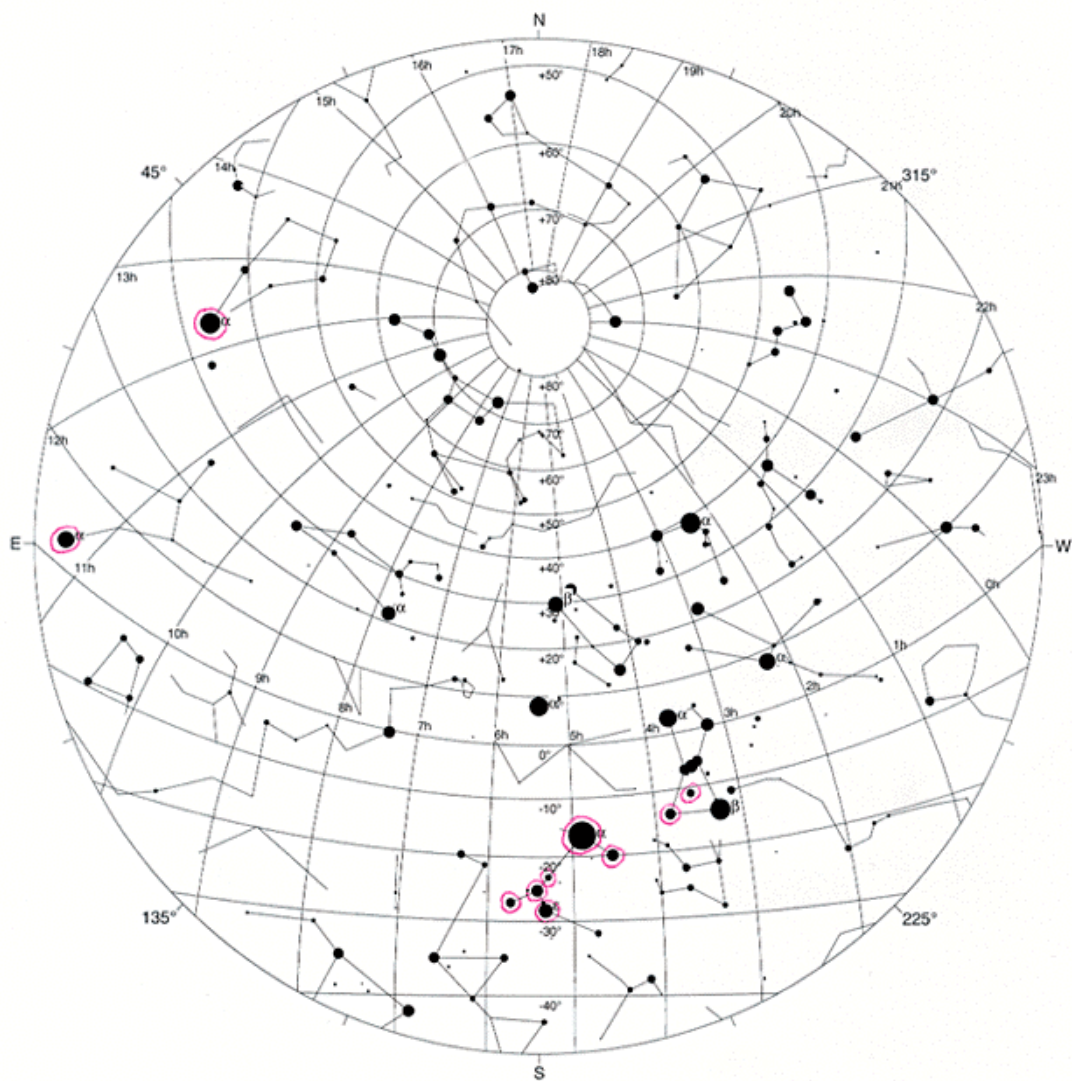


Okabe
 Escalas, ajustadas a las regletas
 Dibujo 3

Okabe

Carta estelar 1

Subgrupo Hesiodo

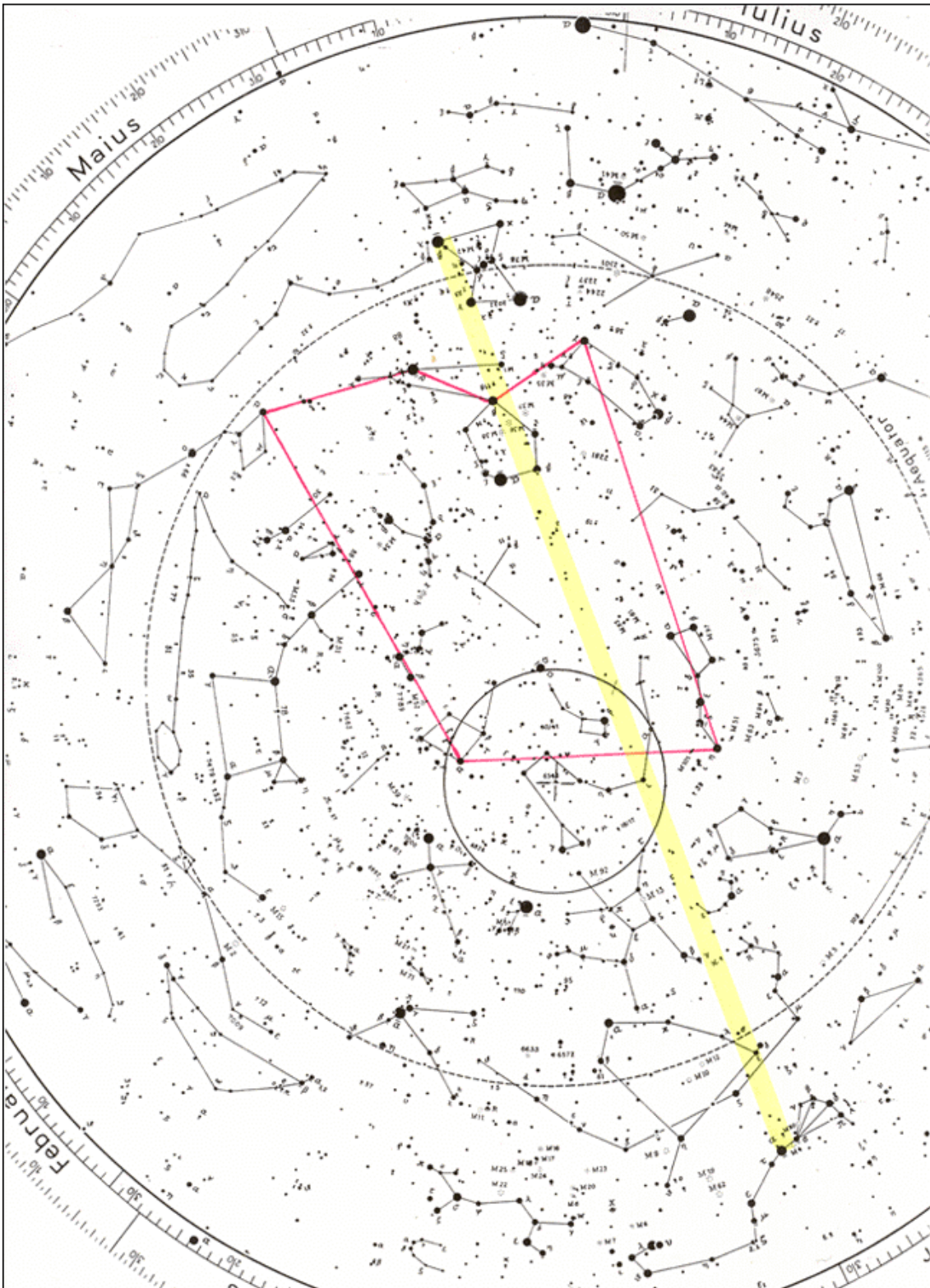


En rojo, las estrellas implicadas en el subgrupo

Okabe

Carta estelar 2

Subgrupo Puertas celestes



En rojo, las estrellas implicadas en el subgrupo

Okabe

A modo de introducción

3/08/98

Ayer cumplieron doce años desde que inicie la descodificación del crónlech pirenaico en circunstancias que, como dije en su día, no hacen al caso. Siempre he sabido y tenido presente que si los crónlechs representaban estrellas no podía dejar sin resolver Okabe a plena satisfacción personal.

Okabe, tal vez sea el emplazamiento de crónlechs más emblemático de las estribaciones atlánticas del Pirineo y el punto neurálgico que da unidad a todos los crónlechs que se extienden del Pico de Orhi al mar Cantábrico. Cuenta al menos con veinticuatro monumentos evidentes. En un primer acercamiento al grupo realizado en el 90 no acerté una sola equiparación. Han pasado ocho años y ahora me parece tener una solución que diría bastante aproximada; sin embargo, he podido volver a equivocarme. De aquel trabajo, se retiene el final:

«De Okabe se dicen todas estas cosas que casi no se creen porque: ¡Okabe es mucho Okabe!, para encontrarle una solución total como asterismo y, después y sobre todo, creérsela. Del paraje de Okabe, de verdad de verdad, se puede decir: que en él existen unos círculos de piedras en el suelo y arriba en la noche las estrellas, y, en medio: ¡nada! En medio el pasado y uno maquinando incongruencias y tratando de buscar señales cielo-tierra, con la secreta esperanza de que otros hombres en ese pasado hubiesen hecho lo mismo pero al revés en incipiente homenaje al más allá de las estrellas.»

En la actualidad no veo Okabe como un asterismo propiamente dicho, lo interpreto de otra forma, creo en cuanto digo y me parece que no anduve descaminado en el último párrafo de aquel equivocado trabajo inicial. Es más importante apuntar en la dirección debida que acertar, encauzada ésta, el acierto lo traen: el reconocimiento del propio error y la perseverancia.

Occabé que escriben los franceses, con Oianleku norte, son alfa y omega atlánticos del crónlech pirenaico al tiempo que su doble Capilla Sixtina. La de Oianleku se encuentra casi en estado gaseoso y fue interpretada en *Del crónlech pirenaico* de forma que en esencia mantengo. Okabe, por contra, se halla en buen estado y siempre he creído, como se ha dicho al inicio, que o hacía pleno a satisfacción personal en la equiparación estelar de sus veinticuatro monumentos, o la teoría crónlech = estrella, podría ponerse en duda por su hasta ahora único valedor, el que suscribe.

Así pensaba en el 98, ahora en el verano de 2003, al comenzar a ordenar viejos escritos para realizar la exposición definitiva del grupo descifrado desde hace años, en realidad desde Oianleku, no me resigno a tratarlo, de forma aséptica: coordenadas varias, dibujos, equiparaciones, etc. No es tiempo, el último tramo, para plegarse a estilos y presentaciones ajenos; sin embargo, voy a intentarlo.

En lo geográfico Okabe, está situado en las coordenadas: latitud N. 43° 02' 19", longitud O. 1° 03' 39", altitud 1380 metros. Mapa IGN, serie bleue 1:25000, 1346 est, St-Jean Pied de Port. Respecto a la tierra de crónlechs, tiene una localización paradigmática:

⇒ El Pico de Annie, se encuentra a 108°.

⇒ El Pico de Orhi, destaca a unos 126°, dependiendo del crónlech donde se hagan las mediciones.

⇒ Okabe está situado además en un eje E.-O. claro y preciso de montañas, de parecida enjundia crónica a la de los Auza-Mendaur-Ernio y Aizpitxa-Izu-Adarra-Izarraitz de los que ya se ha hablado en otros lugares. Eje que, simplificando, va desde la cresta Organbideska —1445 metros— al este, que justifica su nombre leyendo *Orga-bide-eskas* —‘límite del camino del Carro, *Orga*, de la Osa Mayor’— cuando se le mira desde los crónlechs Millagate, hasta, cruzando Okabe y ya al oeste, continúa por

Errozate y Urkulu en primer término, para luego, más adelante y en igual dirección, llegar a Velate, pasando por Lindux, Adi —un poco más al sur— Sayoa e Irumugeta, entre otros emblemáticos nombres que a su pie albergan grupos de crónlechs haciendo de límite de estos monumentos por el sur siguiendo la línea divisoria de aguas atlántico- mediterránea y representando no solamente a lo más florido del firmamento, que hubiera dicho hace unos años, sino a buena parte de las estrellas que permiten comenzar a mirar y tal vez a comprender el crónlech desde un punto de vista que, sin apartarse un ápice de la más estricta técnica astronómica, sube, de la mano de viejas propuestas repensadas, camino del más allá de las estrellas.

⇒ Al norte preciso a unos doce kilómetros en línea recta se hallan los dos Orgamendi de 624 y 639 metros de altitud, confirmando una vez más que en aquel pasado, por estas latitudes, la Osa Mayor y su carro, amén de *Artz* como se razonó en Oiartzun y Artikutza, fue denominada principalmente *Orga* —Carro—.

⇒ Vistos desde el grupo central, por el cuadrante NO. destacan, Baigura a 333°, Iparla a 317° y Auza a 295° y, a la vera de éste en el horizonte, Peñas de Aia, lugares todos de emplazamientos de crónlechs que al margen de los que forman el eje E.-O. ya citado, constituyen una banda centrada en el eje 120-300 grados —Pico de Orhi-Okabe-Auza-Peñas de Aia— que pudo dar nombre al golfo de Vizcaya y son páginas escritas que narran, con medios modestos pero con trazo firme y comprensible, la historia del crónlech pirenaico.

En este eje, mejor en la banda que lo constituye, dejaron constancia hasta el Golfo de Vizcaya del nacer por el Orhi, de las dos luminarias de ambos extremos de la Vía Láctea, Sirio y Antares y de las efemérides sincrónicas de ocaso que en sentido opuesto subrayaban estas salidas. Así, como se dijo en Pagolletako Gaña, el orto de Sirio por el Orhi, estaba señalado por el ocaso simultáneo de Altair por Izarraitz; en tanto que, en el no dado a conocer todavía, hoy gaseoso Agiña I, el orto de Antares por el Orhi viene marcado por el ocaso de Capela y las suyas por unas próximas Peñas de Aia. Esta banda, Orhi-Peñas de Aia y sus aledaños, merece un tratamiento conjunto; en él, al menos en su aspecto religioso, está la esencia del crónlech pirenaico. Empecemos, entonces, por Okabe.

Monumentos y dibujos

El doctor Jacques Blot, maestro incontestable de cuanto hace referencia a prospección y excavación de monumentos megalíticos en la vertiente atlántica del Pirineo, en *Nouveaux vestiges mégalithiques en Pays Basque (III)*, publicado en el Bulletin du Musée Basque de Bayonne nº 56 ¿III de 1972?, dice que José Miguel de

Barandiarán en *El Hombre Prehistórico en el País Vasco* p. 248, nº 12-28 describe la existencia en Okabe de 17 crónlechs que fueron descubiertos por René Gombault, quién en *Tumulus et Enceintes Funéraires de la Région d'Iraty*, vuelve a censar 17 monumentos en el lugar. El Dr. Blot, respetando la numeración dada por R. Gombault, añade otros 8 de los que, desde el 90, no he sido capaz de detectar los dos de más al norte —números 19 y 20 del trabajo de Blot, croquis de la página 59 de su publicación—. En el estudio realizado por Luis Millán y por mí en el 90, mantuve la numeración del citado trabajo excluyendo los dos círculos que no termino de encontrar —19 y 20—. El dibujo general presentado ahora —**dibujo 1**—, como entonces a escala 1:1.250, incluye los 24 círculos vistos e interpretados, está numerado como en la primera ocasión respetando la numeración de los círculos ofrecida por J. Blot. De otra parte, Okabe se subdividió en subgrupos numerados, hoy se ha preferido utilizar denominaciones que llevan implícitas la solución de las representaciones que pretendieron realizar. Estas nuevas designaciones, tratan de ser un intento de acercamiento a la verdad esencial del crónlech, no solamente a su significado astronómico. En busca de su posible significado, tanto astral como religioso, se ha subdividido el grupo en dos subgrupos:

- El primero, el correspondiente a los círculos que van del número 3 al 12, ambos inclusive, al que se le ha llamado **Grupo Hesíodo**, por entender que se puede resolver interpretando adecuadamente los v.v. 609-614 de la obra *Trabajos y días* del citado autor, al igual que sucede en Eteneta II, Unamene y ‘Lepoko Estua’ —‘Tahálí menguante’—.

- El segundo, relaciona el resto de los círculos del lugar y del dibujo 1. Si embargo, conceptualmente se pone un énfasis especial en el alineamiento que va de los círculos 1 y 2 al 13 y los que le rodean. A este alineamiento se le denominó inicialmente de las **Puertas celestes de Macrobio** por interpretar que parte de los crónlechs del mismo pretenden representar las puertas que cruzaban las almas en su paso de los cielos a la tierra y viceversa como indica el citado autor latino en el Capítulo XII del Libro I de su *Comentario al Sueño de Escipión* sugerido por *Sobre la República* de Cicerón, y otros autores, principalmente inspirados en el ‘Antro de las ninfas’, v. v. 102-112, del canto XIII de la *Odisea* de, en esta ocasión, un esotérico Homero, bien analizado por Porfirio en *El antro de las ninfas de la Odisea*. Con posterioridad de meses se ha preferido un título menos clásico pero más pirenaico: **Alineamiento de las Puertas celestes de las almas**. En realidad el grupo refleja el seguimiento del Escorpión al Cazador —Orión— citado en la literatura clásica, y que está resultando particularmente pirenaico, por repetidamente representado; así, entre lo ya visto en la primera parte del

estudio, dicho acoso fue representado en los grupos: 0100-03-13, 16 y 17, Iraingo Ataka, Ibintza y Gerasunko Ataka; mayor calado, dentro de igual filosofía, parece tener el grupo de Oianleku N., como ya se dijo algo al tratar los crónlechs del lugar. El reflejo gráfico de esta persecución, se puede hacer, como en Okabe, mostrando los dos extremos de la Vía Láctea cruzados por la eclíptica. Los clásicos, respecto a las puertas celestes de las almas, y, más concretamente Macrobio, dan la impresión de que se fueron separando un tanto de la idea original que situaba las puertas de forma un tanto imprecisa en los tramos de la eclíptica que cruza la Vía Láctea de Tauro a los Gemelos, la norte, la de los hombres, por la que las almas bajaban del cielo a la tierra al nacer el hombre y, la puerta sur, la de los dioses, por la que al morir remontaban las almas hacia la morada de su inmortalidad, así, Macrobio, comenzó a ser preciso al situar la puerta norte en Cáncer y la sur en Capricornio, constelaciones solsticiales de su época, alejándose de las representaciones pirenaicas, motivo que le desacredita para nominar el alineamiento.

En consecuencia y resumen, se ha modificado la división de los subgrupos realizada en el primer trabajo, habiendo sido substituida por dos subgrupos que entrañan dos conceptos astronómicos diferentes, el primero corresponde al ahora denominado **Grupo Hesíodo**, a él pertenecen los crónlechs del grupo central numerados del 3 al 12, ambos inclusive, y, en nueva licencia, el segundo se ha considerado que es un **alineamiento** al que se ha llamado **Alineamiento de las puertas celestes de las almas** que comprende el resto de los crónlechs de Okabe incluidos los dos pequeños túmulos números 22 y 23. De otra parte, se presentan otros dos dibujos: el **dibujo 2** está realizado a la escala que viene siendo habitual de 1:500, en él se presentan el **Grupo Hesíodo** y los crónlechs, correspondientes a la **Puerta** que Macrobio y otros autores llaman de los dioses. Los grupos, Hesíodo y Puerta de los dioses —a la que corresponden los círculos de números 13 al 18, ambos inclusive— sobre el terreno, están situados al norte. De su lado, en el **dibujo 3**, perteneciente todo él al alineamiento de las dos puertas celestes de las almas, se ha mantenido la escala general 1:1.250, aunque se han dibujado a escala 1:500 los círculos 1, 2 y 21, a fin de que sus testigos resulten más ilustrativos para comprender la interpretación del grupo.

Interpretación

Consideraciones previas:

Al margen de numeraciones y dibujos, mirando a grandes rasgos sobre el terreno los círculos presentados en aquéllos, es de destacar:

- En el subgrupo comprendido por los monumentos numerados del 13 al 18, ambos inclusive, el hecho de que se encuentran en una pequeña elevación abierta a los cuatro vientos, entre los que es preciso destacar el Pico de Orhi, suficientemente subrayado por la puerta que forman dos piedras destacadas del círculo 13.

- En los monumentos 3 al 10, el emplazamiento parece más sutil, los círculos se hallan a nivel inferior en pocos metros, hecho que destaca la referencia principal del grupo: el Pico de Orhi y sus aledaños, subrayada por la línea de horizonte de una loma colindante —¿sobreelevada artificialmente?

- En los círculos 11 y 12, hacia el oeste se puede casi tocar con la mano la cercana línea con la que el terreno perfila el firmamento. Cuesta creer que tales precisiones topográficas, tan bien situadas para la mejor comprensión astronómica del grupo, hubiesen sido únicamente casuales, da la impresión de que los constructores de Okabe algo debieron de ayudar a la naturaleza con pequeños movimientos de tierras.

- En el círculo 23, todavía queda reforzada esta opinión a la que coadyuvan los testigos, la dirección de estos muestra una intencionalidad en su ubicación, así como el enmarque del Pico de Orhi por el paisaje próximo, observado en tantos lugares, confirma por enésima vez alguna de las constantes que barajaban. ¿Cómo se puede afirmar todavía sin sonrojarse, que la posición de los testigos en la circunferencia de un crónlech fue aleatoria?

Resumiendo, sin haber agotado más observaciones que sobre el terreno están patentes, el crónlech pirenaico sólo se puede comprender enmarcándolo adecuadamente en el paisaje tratando de encastrar el cielo en la tierra y de calcar el firmamento en ésta, primero con trazo largo y osado y, luego con precisión y detalle. El conocimiento del firmamento parece que debió de ser previo al hermético deseo de representarlo abajo y, puestos a conocerlo se fueron de un lado al otro del mismo, prestando atención preferente a la Vía Láctea.

Grupo Hesíodo

El conjunto en cuestión lo forman en realidad dos subgrupos:

- El comprendido por los crónlechs que van del 3 al 9 inclusive, en ellos, el punto de referencia, al que se debe de mirar para encontrar el asterismo de equiparación, se sitúa en dirección del Pico de Orhi —126°— y sus proximidades y el Sur hasta unos 220°.

- El constituido por los círculos 11 y 12, cuya referencia de observación principal va del NE. al Pico de Orhi, que, desde el círculo 11 destaca a 127° en dirección del principal testigo, hoy caído, del círculo.

El grupo se ha llamado de Hesíodo porque la disposición de sus crónlechs encaja a la perfección de salida a culminación al emparejar crónlechs y estrellas teniendo en cuenta los versos —609 al 614— de *Trabajos y días* de Hesíodo, que dicen:

« Cuando Orión y Sirio lleguen a la mitad del cielo y la Aurora de rosados dedos pueda ver a Arturo, ¡oh Perses!, entonces corta y lleva a casa todos los racimos; déjalos al sol diez días y diez noches y cinco a la sombra; al sexto, vierte en jarras los dones del muy risueño Dionisio. »

Propuesta de solución:

- ★ **Círculo 3:** ι de Orión, de magnitud 2,77.
- ★ **Círculo 4:** Saiph, κ de Orión, de magnitud 2,06.
- ★ **Círculo 5:** Mirzam, β del Can Mayor, de magnitud 1,98.
- ★ **Círculo 6:** Sirio, α del Can Mayor, de magnitud -1,46.
- ★ **Círculo 7:** ‘o 2’ del Can Mayor, de magnitud 3,02.
- ★ **Círculo 8:** Wezen, δ del Can Mayor, de magnitud 1,84.
- ★ **Círculo 9:** Adhara, ϵ del Can Mayor, de magnitud 1,5.
- ★ **Círculo 10:** Aludra, η del Can Mayor, de magnitud 2,45.
- ★ **Círculo 11:** Spica, α de Virgo, de magnitud 0,98.
- ★ **Círculo 12:** Arturo, α del Boyero, de magnitud -0,04.

La tabla 1, realizada con fecha del 540 a. C., refleja las coordenadas de las estrellas representadas en el **grupo Hesíodo** — parte del dibujo 2—. Los datos de la tabla 1, se han obtenido al paso de Sirio por el Orhi, dirección que se señala con claridad mediante testigos en diversos círculos del grupo, entre ellos los números: 1, 8, 11 y 13 con peculiaridades y variantes fácilmente observables sobre el terreno. En realidad tal dirección fue válida para seguir los pasos tanto de Sirio como de Antares, luminarias de ambos extremos de la Vía Láctea en el horizonte pirenaico.

El orto de Sirio en el lugar y en aquella época, se producía a unos 116° y un tanto a la izquierda del Orhi como refleja el potente testigo que por esos grados tiene el crónlech que representa a Sirio, el número 6. Se ha congelado la imagen celeste de la tabla 1 en el instante que se considera más ilustrativo para tratar de explicar y defender la propuesta hecha, en él resulta que algunas de las estrellas que indudablemente intervienen en el asterismo están invisibles al borde del horizonte o justo debajo de él, hecho que en modo alguno menoscaba la sugerencia puesto que las representaciones

pirenaicas corresponden en líneas generales a secuencias, constituyendo su representación una pincelada más que una instantánea.

El círculo 6 que representa a Sirio tiene un diámetro del orden de los siete metros y medio cifra inusualmente baja comparada con las observadas en los grupos estudiados en las cuencas del Urumea y Oiartzun cercanas a la costa cantábrica en las que los círculos que representan a la α del Can Mayor miden alrededor de diez metros. Entiendo que tal discordancia se puede atribuir a que en Okabe, con independencia de querer representar a Sirio, pretendieron formar una figura con el resto de la constelación y las dos estrellas que le acompañan de Orión.

Avanzando cuatro horas precisas, o dos meses si la observación se hace a la misma hora, como se prefiera, en la secuencia que se detuvo en la tabla 1 al paso de Sirio por el Orhi, las estrellas interesadas en la historia presentan las posiciones que marca la tabla 2, justificando la presencia en la secuencia estelar de los círculos 11 y 12, y dando soporte gráfico a los versos de Hesíodo.

Ambos círculos se observan en la dirección que señalan las coordenadas de la tabla 2: 56° para Arturo y 88° para Spica en consonancia con sendos testigos de los dos crónlechs. Parece lógica, mirando ambas estrellas hacia el cuadrante NE., la construcción de los círculos teniendo en cuenta la situación aparente de las dos estrellas en el firmamento, Spica asomando en el horizonte por la derecha y, unos 27° a su izquierda y situado a 10° más de altura, Arturo. Para captar el resto del grupo, las estrellas reseñadas en la solución propuesta en la página anterior correspondientes al Can Mayor y a Orión, es preciso mirar al sur. La carta

Tabla 1

Estrella	Acimut	Altura
α del Can Mayor	127° 22'	11° 50'
β del Can Mayor	132° 56'	19° 38'
ρ_2 del Can Mayor	126° 26'	3° 38'
δ del Can Mayor	126° 20'	0° 48'
ε del Can Mayor	129° 22'	-0° 38'
η del Can Mayor	124° 29'	-3° 19'
κ de Orión	138° 44'	23° 07'
ι de Orión	140° 53'	27° 34'
α del Boyero	12° 51'	-13° 23'
α de la Hidra	88° 58'	-1° 19'
α de Virgo	38° 30'	-36° 52'
α del León	68° 30'	9° 16'
α del Escorpión	334° 47'	-62° 27'
η de la Osa Mayor	8° 55'	17° 00'
α de la Osa Mayor	22° 43'	39° 45'
δ del Dragón	326° 06'	36° 08'
γ de los Gemelos	112° 59'	42° 33'
β de Tauro	127° 45'	61° 00'
α de Tauro	154° 21'	52° 25'
α de la Ballena	186° 42'	38° 45'
α del Cisne	299° 46'	24° 55'
β del Cisne	302° 35'	2° 48'
α de la Lira	317° 20'	7° 57'
β de Orión	147° 08'	26° 29'

Tabla 2

Estrella	Acimut	Altura
α del Boyero	56° 30'	11° 51'
α de Virgo	88° 02'	1° 55'
α del Can Mayor	173° 12'	19° 43'
β del Can Mayor	191° 23'	26° 30'
'o 2' del Can Mayor	179° 25'	24° 02'
δ del Can Mayor	177° 28'	21° 51'
ε del Can Mayor	179° 01'	18° 49'
η del Can Mayor	173° 12'	19° 43'
κ de Orión	204° 17'	29° 54'
ι de Orión	209° 39'	31° 22'
α de Tauro	241° 28'	37° 32'
β de Tauro	246° 27'	53° 56'
γ de los Gemelos	210° 03'	58° 29'
β de Orión	212° 54'	26° 28'
α de la Liebre	202° 57'	21° 03'
α de la Corona Boreal	38° 46'	3° 01'
β de Aries	270° 47'	9° 42'
α de la Ballena	247° 00'	11° 53'
α de la Hidra	138° 10'	38° 24'
α de la Osa Mayor	17° 04'	56° 29'
η de la Osa Mayor	32° 15'	33° 00'
β de la Osa Menor	1° 06'	35° 48'
α del Escorpión	73° 13'	-41° 58'

otros lugares, y, un largo etc.

Sirio, en el 540 a. C. —según el programa de astronomía utilizado— nacía a 113° 36' que, sobre el terreno, pueden hacer bueno, para señalar el orto del astro, al principal testigo del grupo situado en el crónlech 6 a 116°. La tabla 1 refleja de forma impecable la ascensión del Can Mayor al paso de Sirio por el Orhi, engallado en la pirámide que semeja la montaña vista desde Okabe. Sobran las palabras: *ir y ver*. No obstante, esta

celeste número 1, procedente del programa StarCalc 5.71, hecha con Sirio al sur al poco del orto de Spica, ayuda a comprender cuanto se viene de decir. Las estrellas comprendidas en el subgrupo, están señaladas en rojo, las correspondientes a los círculos 3 a 10, ambos inclusive, se perciben mirando al sur al igual que se debe de hacer, con los dibujos 1 y 2; en tanto que los círculos 11 y 12 se deben de equiparar, girando los dibujos hacia el NE. y la carta estelar, en la que también se han marcado en rojo a las estrellas correspondientes a ambos, en igual dirección situada entre Spica y Arturo.

El asterismo, así contemplado en dos tiempos, es ejemplo paradigmático en el crp: está perfectamente ajustado al paisaje; los testigos señalan con precisión la secuencia estelar que insinúan los crónlechs; el dibujo que forman los círculos está contraído sobre la realidad, con precisión de experto, ya vista; la concordancia diámetro círculos / brillo estrellas, es más que aceptable, como siempre en el crp; cuenta con antecedentes históricos que hacen comprensible la realización en la época de su construcción, como es habitual; los conceptos astronómicos que expresa el grupo, no son una excepción en el crp, están repetidos en

coronación de la pirámide de Orhi por el Can Mayor o viceversa, los crónlechs de Okabe, como veremos más adelante, forman parte de una secuencia que se inicia al orto de Sirio en más que probable conmemoración del solsticio de verano y del comienzo del año, se ha plasmado con círculos sobre el terreno de forma un tanto abstracta puesto que se aprecia, como en otros lugares, conservando la geometría estelar un evidente apelmazamiento de las estrellas que componen el asterismo señalándose, no obstante, con precisión algunos alineamientos que ayudan a hacer reconocible la representación, por ejemplo el de los círculos 4, 5 y 10: Saiph, Mirzam y Aludra, resulta verdaderamente ilustrativo. Las concordancias de los diámetros de los círculos y las magnitudes de las estrellas representadas resulta más que aceptable, aunque alguna de ellas difiere algo de las que tenemos en la actualidad. La disposición de los círculos con respecto a las estrellas me parece tan obvia y objetiva, a pesar de algunas abstracciones, que su análisis está al alcance de cualquier aficionado, motivo por el que no vamos a entrar en detalles.

Hasta ahora, en cuantas notas tengo escritas sobre este grupo –salvo una referente a una hipotética división del año en tres estaciones partiendo del orto de Sirio–, el posible calendario que en parte refleja Okabe, sólo ha sido tratado de forma, digamos, cualitativa, sin entrar en valoraciones cuantitativas, más arriesgadas y complicadas por cuanto obligan a definir el calendario de la época en que estos monumentos estuvieron vigentes apuntando a una posible datación de los mismos. Tratándose de un asunto importante que barrunto no voy a tener tiempo de desarrollar con la minuciosidad y precisión que merece y requiere, adelanto estas notas en formato de opiniones personales, como hipótesis provisional del trabajo que me ronda en la cabeza y con ánimo de contagiar mis inquietudes a personas más calificadas y capaces, y sobre todo, jóvenes. Notas, que en modo alguno pueden ser conclusión o tesis definitiva sobre la materia sino otro cabo suelto más del laberíntico crónlech pirenaico.

Mis creencias sobre el calendario pirenaico, basadas en los estudios que tenía iniciados en Okabe y otros lugares, ha sufrido un vuelco con la descodificación de *La Corona de las Lunas*, que requiere una reflexión unitaria definitiva que no se va a realizar todavía; sin embargo, repasar Okabe después de conocer *La Corona*, obliga a exponer cuando menos qué me sugiere Okabe en materia de calendario.

En el estudio sistemático y progresivo que del crp se viene haciendo, mirando hacia atrás con afán integrador, la sospecha de que marcaban estaciones, nació en Eteneta II, para continuar, en Unamene, Etxelako Aritxuriak, San Miguel Soro, Ezkeriturritako Gaina, Lepako Estua, Iraurtza, Lizarrozko, Pagolletako Gaña, Kauso y un largo etc., dado a conocer o silenciado todavía. En resumen, resulta innegable y probado que una de las funciones del crp, fue el señalamiento de estaciones y épocas concretas del año. Así las cosas, llegados a dar a conocer Okabe, resulta imposible explicarlo sin aventurarse en consideraciones cuantitativas. La representación del subgrupo Hesíodo, desde un punto de vista formal, me parece no sólo buena sino impecable, salvo alguna falta de concordancia: diámetro círculo / brillo estrella. Notable resulta la posición de Arturo más al norte y alto sobre el horizonte con respecto a la de Spica, la transcripción del asterismo del Can Mayor con la espada y su tahalí de Orión, y la posición de todos los testigos del subgrupo marcando la secuencia hesiódica.

El crp, con la ayuda de los testigos de sus crónlechs, apuntaba más a una secuencia que a una instantánea celeste. La secuencia del subgrupo parece dibujarse con claridad siguiendo su inicio desde la aparición en el lugar de Sirio, testigo principal del círculo 6 –126º–, en consonancia con otros Sirio de orto: San Miguel Soro, Ezkeriturritako, Pagolletako Gaina, etc. Entiendo que la secuencia seguía con el paso de la estrella por el piramidal Pico de Orhi, del que parecía surgir el Can Mayor al completo para concluir al paso de éste por el cenit precedido por el declinante Orión en sincronía con el orto y elevación

de Arturo arrastrando a Spica en sucesión que empalmaba solsticio y equinoccio, y que, reconocida la efeméride simbolizada, induce a irrumpir en los posibles antecedentes históricos de tal representación.

Los conocimientos astronómicos que implican la construcción del crp, son de tal magnitud que huelga la suposición de que fuesen adquiridos in situ debido a la habitual mediocre visibilidad de la zona, en consecuencia se vienen buscando antecedentes en otros lugares, últimamente como se ha dicho y sostiene en Mesopotamia. No obstante, antes de surgir el cabo de esta madeja, Okabe había presentado, en supuesto nacido en Eteneta II, otro hilo coherente digno de ser seguido o, al menos, expuesto: Hesíodo, en *Trabajos y días*. Hesíodo, en la citada obra, amén de citar a Arturo, ese 'Señor de las alturas', en los tantas veces citados versos 609-614, que implican una alfa del Boyero de orto heliaco, anteriormente, en v.v. en 565-570, dice: "Cuando después del solsticio Zeus cumpla los sesenta días de invierno, entonces la estrella Arturo abandona la sagrada corriente del Océano y por primera vez se eleva brillante al anochecer; detrás de ella, la Pandiónica golondrina de agudo llanto salta a la vista de los hombres en el momento en que comienza de nuevo la primavera.", es decir, sin entrar en jugosas semejanzas sumerio-acadias con la Pandiónica que pudieran engarzar con los antecedentes astronómicos del autor griego, éste señaló ambos equinoccios con referencia a la misma estrella, Arturo, en el equinoccio de otoño en relación con su orto heliaco, y, en el de primavera con el orto acrónico. En el orto heliaco los astros se tienen en cuenta en su primera aparición al amanecer; en el acrónico, la aparición del astro se identifica a la puesta de sol. Al decir Hesíodo, en los v.v. 609-614 "... y la aurora de rosados dedos pueda ver a Arturo...", se está refiriendo para señalar la otoñada a un Arturo heliaco; en tanto que, los v.v. 565-570, citados más arriba, están referidos sin ambages al equinoccio de primavera y presentan a un Arturo acrónico. Suponiendo, sin entrar en precisiones ni discusiones eruditas, que Hesíodo fue un autor del 800 a. C., cuando se construyó el crp ya eran capaces de distinguir épocas del año opuestas, con las mismas estrellas. Supuesto que invita a pensar que los crónlechs del grupo Hesíodo, pudieron tener la doble función de señalar ambos equinoccios. En cuanto a los solsticios, digamos provisionalmente, parece que pudieron estar señalados por el orto de Sirio. Esta propuesta tiene visos de verosimilitud, al menos en la vertiente atlántica pirenaica, por el número de veces en que hemos visto representado a Sirio a su salida, entre las que Okabe no es una excepción. El Sirio de Okabe, círculo 6, en sí mismo es una meditación, sigue la secuencia y sincronismos de su rodar con total precisión, aunque no mayor a la de otros lugares: el testigo de los 17° pudiera ir dedicado a seguir la posición de La Osa Mayor; los de 52° y 56° el virar de Arturo; el de 96° parece una posición de Spica; el de 116° muestra el orto de Sirio en el lugar en la época de su construcción; el de 169°, diría que va señalando el giro de Sirio hacia posiciones equinociales y, por fin, el de 296°, me gusta hacia el Triángulo de Verano al comienzo de su desaparición, en propuesta que he tocado en ocasiones con cierta levedad, no me la sé bien y perturba la iniciación en el crp.

El aprendizaje del crp en el inicio es asunto, digamos, geo-matemático. Por ejemplo, sin estar previamente en Aguiña II, subido en el centro de su dolmen mirando los desvaídos testigos que se encuentran en lo que debió ser su periferia después de haber visto en el horizonte, a la altura de los testigos, el Auza y a su pie un nevado Pico de Orhi, digo nevado porque debe mirarse en invierno para que la ausencia de hojas en los alerces que ocupaban hace unos años el lugar permita ver el horizonte, no se puede entender nada. Después, allí en Aguiña, viene la matemática, de andar por casa, estilo compadre, como entonces pero con algunos adelantos, ayer y hoy: parecen en línea Auza y Orhi, hoy: digamos, 120°, ayer no sé, tal vez, allí se suben Sirio y Antares, pero nos entenderíamos, estaríamos hablando de lo mismo.

– ¿Dice usted que esto es un círculo y que representa a Antares y este dolmen, es el planeta portador de almas ...?

– Eso digo y sostengo, a sabiendas del recelo que puede producir tal propuesta, pero en Aguiña en el estado en que se encuentran los círculos, mejor callar, aunque bien claro está.

Históricamente, el orto de Sirio, señaló en numerosos lugares un comienzo solsticial. No es cuestión de enumerarlos todos, sino de retener el que considero más Pirenaico, el deducido de las tablas Mul-Apin. Las tablas Mul –Apin, en su composición final datan del 700 a. C., aunque las partes que las componen proceden de algunos siglos antes y los cielos que muestran son los del 1000 a. C., de manera que las citas astronómicas de Homero y Hesíodo parecen proceder de ellas, o al menos, no las contradicen. Del grupo que nos ocupa y de todo el crp en general, podríamos decir lo mismo. La segunda lista de estrellas de las tablas Mul-Apin, da fechas de un calendario ideal de doce meses de 30 días para constituir un año de 360 días marcado por el orto heliaco de 35 constelaciones, de las que ahora interesa destacar: 'El 15 Du'uzu la Lanza KAK.SI.SA, simplificando nuestro Sirio, la serpiente MUSH y el León UR.GU.LA son visibles.'; 'El 5 de Abu, el Arco BAN, sur del Can Mayor, y la estrella de

los reyes LUGAL, Régulo, son visibles'; 'El 10 de Ululu, la estrella de Eridu, NIN, alfa Puppis y el Cuervo, UGA, son visibles'; 'El 15 de Ululu, SHU.PA d. Enlil, nuestro Arturo, son visibles'; 'El 25 de Ululu, el surco de simiente, nuestra Spica, AB.SIN, está visible.'; 'El 15 de Tashritu, Zibanitun, Libra, El Lobo UR.IDIM, el Jabalí, casi todo Centauro y el perro sentado UR.KU, Hércules, son visibles'. Lista a la que poco más adelante sigue otra con los días de diferencia entre las salidas helíacas de 15 estrellas, de las que, aplicables a este subgrupo de Okabe, entresacamos: 'Desde la salida de la lanza KAK.SI.SA., a la salida de SHU.PA, transcurren 55 días.'; 'De la salida de SHU.PA, a la salida de AB.SIN, el Surco de simiente, transcurren 10 días.'; 'De la salida de AB.SIN, a la salida Zibanitum, Libra', transcurren 20 días'. Totalizando 90 días, los que van de un solsticio a un equinoccio. Duúzu, cuarto mes, fue un mes solsticial y Tashritu, séptimo mes, fue equinoccial. Los años comenzaban con el mes Nisan en el equinoccio de primavera. Sin pensar en cuando empezaba el año en el Pirineo, la secuencia estelar de Okabe empezaba con el orto de Sirio y en primera instancia se extendía hasta el poco de la salida de Spica poco después de 'cuando Orión y Sirio lleguen a la mitad del cielo' que dejó dicho Hesíodo, ¿al dictado de las tablas Mul-Apin? No lo sé, como tampoco sé, si lo que de forma gráfica dicen los crónlechs de Okabe tiene igual procedencia, sólo pongo énfasis en que de manera diferente dicen lo mismo; y, en segundo lugar, que en la secuencia de un ciclo se puede entrar por cualquier punto, y, de momento, prefiero no entrar y no elegir entre ortos helíacos y acrónicos.

El evidente Can Mayor al completo y con acompañamiento de Okabe goza de la presencia un tanto misteriosa de dos estrellas de Orión —círculos 3 y 4—. En este trabajo, aunque pueda parecer lo contrario al profano y, sobre todo al experto en arqueología clásica de la que para adentrarse en el significado del crónlech resulta práctico prescindir, a la hora de sacar conclusiones y emitir juicios sólo se tienen en cuenta "hechos" que en modo alguno impiden buscar nuevas vías en disciplinas tan escurridizas como son la etimología o la 'búsqueda de una hipotética religión'. Estas materias, que no surgen por generación espontánea sino que son consecuencia del devenir del propio estudio, se tratan con el máximo rigor de que uno es capaz a sabiendas de que por ahora no pasan de ser meras hipótesis de trabajo, que deben de considerarse independientes y no deben menoscabar los juicios de hecho referidos a materias tan concretas como la topografía local y la astronomía. Cuando se dice que el crónlech número 6 de Okabe representa a Sirio, se está hablando con seriedad, emitiendo un juicio de hecho, que, vistas las construcciones existentes en otros lugares, se puede considerar, además, fiable; sin embargo, dejando de lado este para mí **único hecho que trato de transmitir: crónlech = estrella**, junto con la existencia intencionada de alineamientos geográficos de los grupos de crónlechs, me tomo licencias en otros campos, no sin antes advertir que se trata de observaciones realizadas en planos diferentes, de momento, de menor fiabilidad; por eso, dejando por un rato los hechos de Okabe entro en consideraciones más personales y de menos fiar, expresadas en diferentes apéndices.

Parece necesario recordar que Okabe, como tantos otros grupos, resulta conveniente e ilustrativo imaginarlo como una secuencia estelar con principio y fin en el rodar celeste. En este sentido el ciclo quedó interrumpido, en el grupo Hesíodo, a la

salida de Spica la α de Virgo, pudiéndose considerar de acuerdo con los testigos más notables del grupo, que las efemérides más tenidas en cuenta pudieron ser:

- El orto de Sirio en el lugar en dirección de 116° , al filo de 11° a la izquierda del Orhi. Acontecimiento que puesto en horas, de día de 24, por facilitar los cálculos con el ordenador, se ha supuesto que sucedía en la atardecida del 21 de diciembre del 540 a. C. a las 18 horas 35 minutos.

- El paso de Sirio por el Pico de Orhi situado a unos 127° , 1 hora más tarde — a las 19 horas 35 minutos—.

- Cuatro horas —o dos meses, según se mire— más tarde que el paso anterior — 23 horas 35 minutos—, se producía el orto de Spica cuando Arturo estaba a $56^\circ 30'$, el Can Mayor culminando al sur y Orión menguante como hemos visto repetidamente en otros lugares.

Como resumen del **grupo Hesíodo**, en lo astronómico parece representar el desarrollo de una secuencia estelar que se inicia al orto de Sirio a la izquierda del Orhi, sigue al paso la constelación del Can Mayor encaramada en el Orhi y continúa hasta la culminación de ésta constelación y de Orión al sur, en sincronía con el previo orto de Arturo y la posterior salida de Spica, señalando entre todos posiciones de calendario con antecedentes históricos en la tablas Mul-Apin y en *Trabajos y días* de Hesíodo.

Alineamiento de las puertas celestes de las almas

Todo lo referente a las puertas celestes de las almas, empezó hace más de diez años estando tratando de equiparar círculos un tanto atípicos —en general tumulares— aparentemente situados en los cruces de eclíptica con la Vía Láctea. Conviene repetirlo, la clave surgió de Norman Davidson en *Astronomy and the imagination (A new approach to man's experience of the stars)*, publicado por Routledge & Kegan Paul NY, página 161: «Ambos, griegos y romanos vieron la Vía Láctea como un sendero para las almas que entraban por la puerta donde aquélla cruza el zodiaco en los gemelos y lo dejaban para volver a los dioses por la puerta de Sagitario.» Tan somera y enigmática cita sirvió para ir ascendiendo poco a poco a los orígenes de la misma y, de camino, para suponer que los atípicos círculos que tan repetidamente encontraba en el tramo de la eclíptica que cruza la Vía Láctea del Escorpión a Sagitario representaban planetas, digamos, ‘portadores de almas’ hacia la morada de los dioses. El caso es que el ‘invento’, que no es tal como se irá demostrando, funciona siempre resolviendo con elegancia y precisión complejas representaciones estelares que de otra forma no encontrarían encaje astral. Davidson y las puertas de entrada y salida de las almas a los cielos, digamos de momento abreviando, primero fueron clave para equiparar

adecuadamente crónlechs y estrellas y, después, para entender el porqué de tales representaciones. El asunto se comenzó a esclarecer hacia el 97, quedó reflejado en parte en los Agiña —sin publicar ni dar a conocer todavía— haciendo mención a *Los Reyes Magos* y a *The Mayan Prophecies* de Adrian Gilbert y a sus referencias del *Corpus Hermeticum* y de *Hamlet's Mill*, capítulo XVIII, de Santillana y Dechend que sitúan la puerta meridional cerca de la cola de Sagitario y la septentrional en Geminis, en idea cuyo más conocido valedor histórico es Macrobio, sin olvidar a Porfirio en su obra, *El antro de las ninfas de la Odisea*, ni a los antecedentes orientales y babilónicos de dichas puertas. Detalle de cuanto antecede, bibliografía, etc, se dio en castellano en la segunda entrega, en el apéndice *Retazos de religión*, ya que, con ánimo de ir estudiando los grupos de crónlechs como un todo, se ha trasladado a los apéndices, todo cuanto de una u otra forma pueda ser común al crp en sí, con independencia de la interpretación individual de los grupos.

Interpretación astronómica del alineamiento de las Puertas celestes de las almas

El alineamiento que va de los crónlechs 1 y 2 —los de más al sur— al subgrupo del NO. presidido por el crónlech 13 —Antares—, diríase que muestra con tanta precisión como sobriedad el girar de los dos extremos de la Vía Láctea, concretada esta vez en la persecución celeste del Escorpión a Orión, efeméride ya detectada en el alineamiento de dos grupos de Artikutza, en la cuenca del Urumea, los 0100-03-16 y 17, Ibi Untxi y Gera Suge —páginas 399 a 411 de *Del crónlech pirenaico*, Ed. Txertoa—, respectivamente. La disposición de los círculos del subgrupo NO. recuerda a la representación del Escorpión en Gera Suge y su alineamiento con los crónlechs 1 y 2, evoca gráficamente la relación ya encontrada entre los grupos citados de Ibi Untxi y Gera Suge. La secuencia estelar que se dejó en el ‘grupo Hesíodo’ tenía al Can Mayor al sur en su cenit y al ‘Cinturón de Orión menguante’, como en 0100-01-18 Lepoko estua —‘Tahalí menguante’—, y continúa en los dos crónlechs del sur —1 y 2— al ocaso de las estrellas que representan, fiel reflejo de las de Ibi Untxi en sincronía con la desaparición de la ‘puerta norte’, la de los hombres, hacia Auza-Peñas de Aia, como parece decirse en el próximo a éstas Agiña I, anunciando la aparición de Antares, α del Escorpión, a la izquierda de Orhi, que continúa su carrera hasta dar cima a esta gran pirámide. En resumen, se cree que el grupo llamado de ‘las puertas celestes de las almas’, está representado por el alineamiento que va de los crónlechs 1 y 2 al 13 y los que le rodean, y se trata de una secuencia estelar no visible simultáneamente que se

inicia del comienzo de la puesta de Orión y la Liebre, y continúa con el paso de Antares por el Orhi.

En este orden de ideas, teniendo en cuenta una vez más a Franz Cumont en *Astrology and Religion among the Greeks and Romans*, donde se puede leer en la página 184: « Entre los egipcios antiguos el firmamento fue concebido tan próximo a las montañas de la tierra que era posible subir a él por una escalera. Aunque las estrellas habían sido relegadas a una distancia infinita en el espacio, la escalera todavía sobrevivió en el paganismo romano como amuleto y como símbolo. Mucha gente continuó colocando en las tumbas una pequeña escalera de bronce recogiendo ingenuas creencias de épocas distantes; y en los miserios de Mitra una escalera de siete peldaños, construida de siete metales diferentes, todavía simbolizaba el paso de las almas a través de las esferas planetarias.» En las excavaciones de crónlechs, que el autor sepa, no han aparecido escaleras propiamente dichas, sin embargo, la toponimia de algunos montes algo evocan en esa línea, tal el Pic des Escaliers, situado al norte de los círculos de Millagate —¿Maila-kate = peldaño de escalera?—; si bien, tales especulaciones, como tantas otras que se pueden realizar con mayor fundamento, es prudente acallar, hasta en tanto no se acepte la teoría general, es decir, crónlech = estrella.

En las tablas 3 y 4 se muestran las coordenadas de las estrellas relacionadas con la interpretación que han servido, tras diversos tanteos, para aventurar una solución astronómica coherente y ya vista en otros emplazamientos, a este segundo subgrupo de Okabe, la tabla 3 corresponde al comienzo del ocaso de Orión, aunque en realidad pudo tenerse en cuenta un momento antes como en Ibi Untxi y la 4 al paso de Antares por la pirámide de Orhi. Las dos tablas, con las montañas que circundan los crónlechs y con los testigos que todavía se insinúan en estos, ayudan a comprender la solución siguiente:

- ★ **Círculo 13:** Antares α del Escorpión, de magnitud 0,96.
- ★ **Círculo 14:** τ del Escorpión, de magnitud 2,82.
- ★ **Círculo 15:** ζ de Ofiuco, de magnitud 2,56.
- ★ **Círculo 16:** Sabik, η de Ofiuco, de magnitud 2,43.
- ★ **Círculo 17:** θ de Ofiuco, de magnitud 2,43.
- ★ **Círculo 18:** Planeta.
- ★ **Círculo 1:** Arneb, α de la Liebre, de magnitud 2,6.
- ★ **Círculo 2:** Rigel, β de Orión, de magnitud 0,1.
- ★ **Círculo 21:** Alkaid, η de la Osa Mayor, de magnitud 2,4.
- ★ **Círculo 22:** Alderamin, α de Cefeo, de magnitud 2,3.
- ★ **Círculo 23:** Menkar, α de la Ballena, de magnitud 2,5.
- ★ **Círculo 24:** Aldebarán, α de Tauro, de magnitud 0,85.
- ★ **Círculo 25:** El Nath, β de Tauro, de magnitud 1,65.
- ★ **Círculo 26:** Alhena, γ de los Gemelos, de magnitud 1,93.

En el alineamiento propuesto, en definitiva, Orión-Escorpión, se ha supuesto que el pivote de giro de los extremos de la Vía Láctea, cuyo centro sería como en Izurritzi I Cefeo y su α , Alderamin — círculo 22—, tras tanteos y dudas que perduran, se hallaría situado en la Osa Mayor representada en este caso por una sola estrella, por tanto, el círculo 21 se ha asimilado a η UMa por estar más cerca de Antares, círculo 13, que su α y de camino en el alineamiento que va hacia Orión, concretado por Rigel en el círculo 2, después de cruzar los círculos 24, 25 y 26 que se han equiparado con Alhena, El Nath y Aldebarán como corresponde tanto al alineamiento en cuestión como a una de las constantes del crp: dejar constancia terrestre, iniciando tradiciones que siguió más tarde el hermetismo —*en la tierra como en el cielo*—, de cuanto mostraba el

firmamento, más, estando referido el alineamiento a otra de las constantes más evidentes del crónlech pirenaico, es decir, las puertan de entrada y salida de la eclíptica, de acceso a los círculos superiores, en su cruce de la Vía Láctea en su parte norte, la de los hombres por la que bajaban las almas, a la altura de Tauro y los Gemelos —círculos 24 al 26—, y, al sur, la puertan de los dioses, por donde subían las almas de los muertos hacia la morada de los dioses, ahora representada junto a Antares, apuntando, diríase hacia la Serpiente a través de Ofiuco, mostrando clara similitud con la ya estudiado en Gera Suge —‘Advenimiento de la Serpiente’, en lengua vasca—. Transponiendo a Okabe lo visto en Gera Suge y grupos colindantes, el círculo 18 representaría al planeta ‘porteador de las almas’ al que éstas se subían a su paso por el piramidal pico de Orhi, tal y como parece indicar la puertan que en su dirección posee el crónlech 13, aplicando igual concepto que el que se puede observar desde el dolmen del sur de Agiña I cuya cista y testigos principales apuntan a un Orhi que a través de los árboles destaca blanco, en invierno, al borde derecho del Auza dejando escrita una de las páginas más repetidas y precisas de la otra historia —la religiosa— del crónlech pirenaico. Verla de nuevo en

Tabla 3

Estrella	Acimut	Altura
β de Orión	248° 58'	1° 26'
α de la Liebre	238° 29'	-0° 03'
κ de Orión	243° 14'	7° 30'
Pléyades	288° 04'	0° 42'
α de Tauro	275° 05'	6° 17'
β de Tauro	280° 20'	22° 15'
γ de los Gemelos	259° 56'	31° 48'
α de la Ballena	277° 38'	-19° 42'
ε de Pegaso	12° 03'	-45° 44'
α del Can Mayor	228° 57'	14° 27'
α del Can Menor	238° 29'	38° 44'
α de la Lira	33° 19'	1° 22'
α de Libra	109° 119'	14° 34'
α del Escorpión	104° 28'	-10° 05'
α del Boyero	81° 30'	41° 45'
α de la Virgen	121° 35'	32° 48'
α de la Corona Bor.	63° 59'	28° 12'

Tabla 4

Estrella	Acimut	Altura
α del Escorpión	125° 14'	9° 47'
τ del Escorpión	125° 42'	7° 32'
θ de Ofiuco	117° 01'	1° 05'
η de Ofiuco	110° 46'	8° 29'
ζ de Ofiuco	111° 08'	18° 04'
ϵ del Escorpión	124° 14'	-10° 14'
α de la Lira	51° 35'	16° 14'
α de la Osa Mayor	340° 14'	54° 36'
η de la Osa Mayor	28° 44'	64° 51'
α de Auriga	315° 16'	9° 29'
β de Tauro	299° 31'	1° 40'
γ de los Gemelos	280° 41'	9° 56'
β de Tauro	299° 31'	1° 40'
α del Can Menor	263° 12'	18° 03'
γ de la Cruz del Sur	176° 57'	3° 40'
α del Cisne	33° 22'	0° 32'

Okabe aconseja, por ahora, preferir esta solución a otras de parecida coherencia astronómica. No se trata sin embargo de encontrar soluciones ingeniosas sino de ir destejiendo el entramado estelar que atendiendo a constantes específicas inspiró el crónlech dentro de un territorio geográfico concreto que respondía, debido a sus características, a unas ciertas y mínimas condiciones conocidas por quienes encontraron la tierra prometida que buscaban para imaginar y subrayar semejanzas cielo-tierra.

El carácter tumular de buena parte de los círculos de Occabé, pudo deberse al hecho de que con sus círculos se pretendió representar historias diferentes: en el grupo central, la ya contada de Hesíodo y a su vera la puerta de los dioses, fueron representadas con crónlechs, en tanto que,

los círculos representando a la puerta de los hombres o a estrellas concernidas en la secuencia lo fueron con crónlechs tumulares, tal vez mejor túmulos crónlicos, en expresión repetida en otros lugares para diferenciar efemérides estelares.

Las coordenadas celestes de las estrellas que pudieran estar implicadas en la historia al paso de Antares por el Orhi, en posición inversa de la Vía Láctea a la mostrada en la primera tabla, vienen reflejadas en la Tabla 4, en fiel repetición, como se ha dicho, de lo encontrado en otros grupos de crónlechs.

La Tabla 4 ha sido sugerida para resaltar una solución inspirada en las efemérides que preceden que, aun siendo importantes en el crónlech pirenaico, en buena parte se debe más que a un intento de indicar efemérides astronómicas, aunque de hecho se mostrasen, a marcar de forma precisa las puertas de la eclíptica en su cruce de la Vía Láctea, y con frecuencia, como es el caso, añadiendo un crónlech tumular —círculo 18— que debe de identificarse con un planeta surcando la eclíptica en ese punto. ¿Se aprovechaban las almas al ser tragados los planetas por el Orhi para trasladarse de éste a aquéllos y ascender a las estrellas, que como es sabido giraban en sentido contrario a los planetas, camino de la morada de los dioses? Franz Cumont, además de lo ya apuntado,

nos dice en *Astrología y Religión en Grecia y Roma*: «...hay una creencia muy extendida de origen sirio de que las almas volaban a los cielos a lomos de un Águila. De acuerdo con esta historia, Etana en Babilonia como Ganimedes en Grecia fueron llevados de esta manera. [...] La razón es que en el Este el Águila es el ave de los Baales, dioses solares, y ella llevaba a su amo a aquellos que habían sido sus servidores abajo en la tierra.»

Las coordenadas de las tablas 3 y 4 , dan sentido a la práctica totalidad de los testigos singulares del grupo que siguen la secuencia estelar de las estrellas implicadas en las diversas efemérides mentadas a su paso por las montañas singulares de la zona. Las posiciones más a tener en cuenta son las más próximas a tierra es decir las de aquellas estrellas que se encuentran a menor altura, formando en realidad una auténtica tabla pirenaica de ortos y ocasos simultáneos que no dejan de ser los mismos que podemos leer en Arato, Higino, Gémino o cualquier autor clásico, incluidas buen número de tablillas babilónicas. Con el concurso de todas las coordenadas relacionadas entre sí se obtiene una más que aceptable equiparación de los círculos de piedras con sus respectivas estrellas, sobre todo cuando se comienzan a percibir las similitudes existentes entre grupos diferentes.

De otra parte, referente al girar de la Osa Mayor, tan tenido en cuenta en todo el Pirineo, los topónimos que persisten desde el collado de Organbide en el enclave de Urkulu hasta la cresta de Organbidesca que enmarca la culminación inferior de la Gran Osa vista desde Millagate al cerrar Sirio la secuencia reflejada en sus crónlechs y los dos Orgamendi que se encuentran justo al norte de Okabe, en cuya dirección, en los montes que les preceden, se observan la culminación inferior de la Osa Mayor al orto de Sirio y la superior al nacer Antares, dejan constancia del seguimiento de aquellos sincronismos celestes hoy olvidados pero que fueron la esencia del crónlech pirenaico.

Extendiéndonos sobre el crónlech 21 y el pequeño conjunto de círculos tumulares que le acompañan, números: 22, 23, 24, 25 y 26. Se supuso en primera aproximación que el contrapunto del crónlech 13 visto como Antares podría ser, al otro lado de la Vía Láctea, Orión al comienzo de su puesta, que sobre el terreno se plasma en el círculo 2 —Rigel—. Entre Rigel y Antares en primer lugar, más menos a mitad de camino, luce la Osa Mayor prácticamente horizontal de la α a la η . Se pensó que el círculo 21, dada su menor distancia al 13 —Antares— casaba mejor con la η de la Gran Osa, Alkaid; con posterioridad provisional desechada se prefirió a la alfa de la Corona Boreal o de Ariadna, de mejor encaje geométrico. De otro lado, los, hoy, tres deslavazados crónlechs tumulares números 24, 25 y 26 tienen encaje, dentro de la filosofía pirenaica de representar la puerta de la eclíptica que cruza la Vía Láctea entre Tauro y los

Gemelos, como Alhena, El Nath y Aldebarán. En cuyo caso el círculo 23, alineado en el suelo con Alhena y Aldebarán encontraría cobijo en la Ballena en probable contrapunto intencionado, al otro lado de la eclíptica de Aries como ya se vio en otros lugares, tal Burnin Buru, y con mucha posterioridad en *La Corona*. Por fin, el círculo 22, situado en el centro del conjunto como reflejo del 21 —Alkaid—, en los cielos es imaginable representando al centro de la Vía Láctea en una de las estrellas de Cefeo en simbolismo repetido que dejaron presente en Izurizti I y en Arritxulangaña.

Al orto de Sirio, se terminaba de formar el Triángulo de Invierno al tiempo que se rompía el Triángulo de Verano con la marcha de Altair, a cuyo este preciso le daba réplica Proción, al tiempo que Régulo se aprestaba a presidir un Leo naciente; Orión coronaba la pirámide del Orhi y, simultáneamente, Alkaid cumplía el ciclo anual de la Osa Mayor en culminación inferior al borde de las montañas de los Orgamendi. ¿Cómo no iba a hacerse ilusiones quién pensaba que los dioses escribían signos para el hombre en los cielos? Los signos que algunos vieron y plasmaron en el crónlech parecen irrefutables, otra cosa es que se puedan cometer algunas incorrecciones al interpretarlos. No obstante, da la impresión de que aquella filosofía ha llegado camuflada de formas diversas hasta nuestros días —como se tratará de demostrar en otra ocasión— a pesar de algunas concesiones que se hicieron en distintos sincretismos y del silencio total, que se ha venido aplicando al crp durante casi tres milenios, primero por interés y después por desconocimiento. Eso es discreción y así se ha escrito la historia.

En el dibujo 3, se han dibujado unas líneas que cuentan gráficamente la secuencia estelar de las puertas celestes de las almas y subrayan los asterismos que las forman; de la misma manera que lo hace la carta celeste número 2.

Crítica

Siguiendo la banda NO.-SE. —mejor es viceversa, como comienzo a desandar— en la que desde Jaizkibel II, Oianleku N., los Gatzarrieta, los Agiña, Amargungo Zeharra, Pagolletako Gaña, emplazaron a Sirio o a Antares o a ambos como en Oianleku N., sin mencionar pero teniendo en cuenta, grupos que como Egiar o Errenga, sin estar presentes físicamente dichos astros fueron señalados por testigos singulares. He desbrozado, en una primera aproximación coherente que sería enésima si contase las equivocadas, al pie del Auza, el grupo de crónlechs de Elorrieta que da cara a uno de los nacimientos del Bidasoa y sigue camino hacia el oeste y Mendaur primero y luego hacia Abedi Gurutz, es decir enlazando en realidad por el camino de las estrellas Orhi y Ernio mediante quiebro que sólo quiero mentar. Siguiendo la banda, de Orhi a Auza y de Orhi al valle de Hecho, también se podría hablar mucho pero es pronto, no sé. Sin embargo,

sé que no me equivoco afirmando que, al margen de otros alineamientos de grupos de crónlechs existe una banda de monumentos que van, dando vista al pico de Orhi en la mayoría de los casos, desde éste hasta la mar hacia el NO., y al valle de Hecho hacia el SE., equiparando estrellas, principalmente, de los dos extremos de la Vía Láctea y de las citadas puertas de las almas.

Puestos a imaginar un punto de arranque para construir como un todo los crónlechs que desde el Orhi se extienden hasta el mar, Okabe cobra un sentido especial puesto que desde él se pueden engarzar unos grupos con otros y **el emplazamiento tiene la particularidad de no tener rival a la hora de enmarcar como pirámide el Pico de Orhi.**

Los círculos 1 y 2, han pasado años identificados con Proción y Gomeisa, los testigos de los dos crónlechs parecían estar de acuerdo, luego con Sirio y su Heraldo, Mirzam. Al final, he encontrado que la posición de Gomeisa respecto a Proción y la de Mirzam respecto a Sirio no eran correctas y que tenían mala equiparación geométrica con los crónlechs tumulares de abajo números 24, 25 y 26 y he preferido, por influencia de los conceptos que nacieron en Ibi Untxi y Gera Suge asociar uno y otro a Arneb y Rigel. Este cambio hace impecable al orto la posición de ambos círculos. Da la sensación de que ambos crónlechs tienen en la actualidad rotos y desplazados sus testigos principales: en el 1, el testigo que parece más importante está caído y, diría, que desplazado, orientado a unos 140° , cuando hubiera sido más ilustrativo con las soluciones que se van decantando verlo situado a 128° apuntando al Orhi, además, en el centro de este círculo se halla tumbada una piedra de gran tamaño y forma triangular que parece provenir de la periferia misma y que bien pudo ser referencia norte u oeste; de otra parte, el círculo 2, presunto Rigel, no cuenta en la actualidad con testigos señalando su orto u ocaso o su paso por el Orhi, por contra, el eje E.-O. parece que estuvo bien representado, ya que a 89° se ve caído un buen testigo de aire antropomorfo, y a 280° , dando a Errozate, existe la base cortada de 24 x 28 cm de lo que pudo ser un menhir que hoy se encuentra en el suelo hacia los 230-240 grados. En este crónlech además da la sensación de que quisieron señalar un arco que se dibuja malamente de 280° a 339° en el que tengo apuntado que a 294° hay un testigo ‘regular’ y a 226° una piedra ‘geométrica, rota e inclinada’. Resulta notable, la subjetividad que entrañan todas estas observaciones, que, tengo comprobado, cambian sus matices de una visita a otra, obligando a reflexionar sobre las soluciones encontradas. Con todo, resulta obligado pensar que debieron de estudiar no una posición determinada del firmamento sino toda una secuencia estelar.

El brochazo en dos tiempos, de uno al otro lado de la Vía Láctea, de Sirio a Antares, ambos al orto, reflejado en el comienzo de la secuencia del Grupo Hesíodo y en el final de la secuencia del Alineamiento de las Puertas celestes de las almas, no me disgusta para Okabe; es más, lo encuentro preludio de cuanto, más o menos en igual dirección y en cualquier caso en la misma banda, nos encontramos al otro lado del espacio geográfico en Agiña I, en los dos crónlechs secantes de Oianleku y en Jaizkibel II y en sentido opuesto con el valle de Hecho y sus más de doscientos círculos.

Los monumentos 22, 23, 24, 25 y 26 tienen otra factura y parecen, si cabe, más difuminados ¿crónlechs tumulares en estado gaseoso? Serían excusas. Diría, por el contrario, que el crónlech 21, en línea con los citados Rigel y Antares, sólo puede pertenecer a la Osa Mayor —o a la Corona Boreal, que sería otra historia, ¿la de Ariadna?— que se encuentra en el camino de ambas y he elegido a su η , Alkaid, por encontrarse ésta, como sobre el terreno, mas cercana de Antares. El alineamiento de las tres elegidas: Antares, Alkaid y Rigel, para representar los extremos y el pivote del alineamiento, interseca la eclíptica allá por donde más le duele en esta historia el tramo que va de Tauro a los Gemelos, llevando de manera natural, con corrección geométrica a Aldebarán, El Nath y Alhena, a los crónlechs tumulares 24, 25 y 26, respectivamente, en relato que considerándolo de otro plano lo escribieron con *letra* diferente —ya nos tienen acostumbrados al túmulo en variadas formas al tratar de los planetas, la eclíptica y sus alledaños—, al igual que los monumentos 22 y 23 que subrayan la historia, el primero con una estrella de Cefeo, centro de la Vía Láctea y el segundo con una de la Ballena, al otro lado de la eclíptica y enfrente de Aries, constelación equinoccial en la época.

El eje, mejor banda —como la zodiacal— que va de Okabe a Oianleku norte, tal vez de Millagate a Jaizkibel II, ó, incluso, de Orhi, o de Petrechema y valle de Hecho, a Peñas de Aia, es el α y ω del crónlech pirenaico en la vertiente atlántica, donde, diría además, que los dos primeros, Okabe y Oianleku norte, son Capilla Sixtina que da cobijo principal, en el primero al Can Mayor con aditamentos estelares de diosa de las tres cabezas y en el segundo a un pérfido Escorpión de concepción grandiosa y estado de conservación lamentable.

Okabe es mucho Okabe, convendría matizar pero me parece más acertado dejarle madurar, dando entrada a otras opiniones.

En el capítulo etimológico, estoy confundido. En la primera entrega de *cromlechpyrene.com*, pretendí, dado el buen estado del grupo central de Okabe y su unidad interpretativa, presentar éste a modo jeroglífico estelar, y dando alguna pista sobre el mismo, atraer la atención sobre el crp con ánimo de que alguien más, viese lo que tan claro me parece. Intento fallido, pero no voy a eso; entre las pistas que entonces se dieron, figuraba una etimológica: Oc-gabe, se pensó equivocadamente, apuntando a algo así como 'sin Oc', 'sin Cisne', fundamentado en que cuando el Can Mayor alcanzaba la posición al

sur que marca el subgrupo central de Okabe; el Cisne, una de las constantes del crp atlántico, estaba ausente, oculto en el Norte. No, hoy no lo veo así, me parece inusualmente rebuscado, los topónimos que pudiera haber rescatado son más directos y nada complicados. Sin embargo, persiste en mí la idea de que los vocablos: oc, ok, oca, oka, oza, ots, otsa, otx, otxa, otz, otza, pudieran ser, en alguna manera, hijos del mismo padre: Or, Sirio.

Llevo meses pensando en algo así como 'Oka Bel', en un principio tras el obvio 'Jaiki Bel', 'Ascensión de Bel'. Oka que al inicio imaginé, del Diccionario de Plácido Múgica, empacho, hartazgo, pasó a ots en acepción 10, magnificencia, ostentación, vista, con descaro poco científico en los alledaños de 'culminación', ¿'Plenitud, por Culminación de Bel'? No sé, aunque después del Jaiki Bel vendría su culminación ¿oca?, o bien ¿Otsa-Bel, 'El grito, la pompa, el boato de Bel', pasando oka-otsa de posición celeste a epíteto de Bel?, o todavía ¿Otza Bel, 'El frío de Bel'? o similar, en alusión al solsticio de invierno. No creo. Últimamente me ronda: oc, ok, oca, oka, oza, ots, otsa, otx, otxa, otz, otza = Sirio, que apuntarían hacia, 'Sirio Bel', después de conocer una obviedad pirenaica: Sirio = Bel; sin embargo, aunque estoy tratando de encontrar equivalencias, entre la tan pirenaica, de forma laxa, y tan del Camino de Santiago, Oca, con Sirio no lo he logrado todavía. No obstante, siguiendo este cabo, van saliendo cosas que conviene retener para mejor ocasión. Así, yendo tras otx, en el Diccionario Vasco-Castellano de Plácido Múgica retengo: OTXABARRI = escorpión, alacrán, y, tratando de confirmar la traducción, en el Diccionario Castellano-Vasco del mismo autor, entre otras, leo: escorpión = arrabio, lupu, OTXARRABI, arrubi y en 4.signo del zodiaco = lupu-izar, karramarruaga. ¿En qué quedamos OTXABARRI u OTXARRABI?, ¿se trata de un error de imprenta?, de ser así, personalmente, me gusta más otxarrabi, por cercano a los también citados arrabio, arrubi, y sobre todo, al antiguo Fuenterrabía que podría derivar de un primitivo Iturri-arrabio, Iturri-arrubi o similar y acorde con los próximos Lapurdi y Guadalupe, vistos como Lupu-Or-di y Ku-Adad-Lupu, de otra historia. Otxabarri, si tal fuese, sería 'Otxa-nuevo' ¿en contrapunto del viejo, Otxa?; es decir, ¿Can Mayor = Otxa?, como Escorpión = Otxa-barri. Inútil decir que no lo sé, pero cuando se sigue con honradez a Sirio y Antares desde el Orhi, al dictado de los círculos de piedra, la toponimia general de la zona, no es mi trabajo pero cobra un sentido íntimo que intuye, jamás sabré con qué razón, el posible significado de parte de los topónimos. Algunos sabemos por experiencia personal, que en Francia de Otxa a Oca no hay nada, pero en un estudio serio sí, por eso, repito, estoy confundido.

– ¿Y?

– Nada. Pero nunca doy pistas falsas o poco meditadas, puedo darlas equivocadas. El Cisne, con los Triángulos, me rondó, durante la primera parte del trabajo; ahora, en buena parte, Sirio ha ocupado su lugar. Sirio y la Oca, con Lupu, buena tropa y cabo suelto que me gustaría seguir más allá del Pirineo, camino de Santiago.

Resulta difícil comprender el crónlech pirenaico sin verlo y sin estudiarlo sobre el terreno; aunque, es preciso reconocer que hay demasiadas ramas que dificultan la mirada y que sus claves están ya lejos, tal vez demasiado lejos, para ser recuperadas; no obstante, hay momentos en los que uno siendo consciente de sus carencias, más que una comprensión total del enigma, se conforma con un acercamiento.

Termino, copiando del omnipresente y neopagano Alberto Caeiro, en traducción de Ángel Campos Pámpano, de *Poemas Inconjuntos*:

«Siempre que pienso una cosa, la traiciono.

Sólo teniéndola ante mí debo pensar en ella.

No pensando, sino viendo.

No con el pensamiento, sino con los ojos.

Una cosa que es visible existe para verse,

y lo que existe para los ojos no tiene que existir para el

[pensamiento;
sólo existe verdaderamente para el pensamiento y no
[para los ojos.

Miro, y las cosas existen.
Pienso y existo sólo yo.»